



Poder totalitario y libertad de conciencia en el primer franquismo: relaciones entre el Opus Dei y la Falange¹

Onésimo Díaz-Hernández²

Recibido: 29 de agosto de 2022/Aceptado: 26 de noviembre 2022

Resumen. Este artículo pretende realizar un acercamiento a la relación del Opus Dei con la Falange en la posguerra española. Trata sobre la opinión del fundador del Opus Dei con respecto al nazismo y al fascismo, sobre la participación de jóvenes del Opus Dei en la División Azul y en el sindicato estudiantil falangista, y en particular sobre el caso de Eduardo Alastrué Castillo. Entre las fuentes consultadas he investigado principalmente en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares) y en el Archivo General del Opus Dei (Roma), y también he consultado periódicos (*ABC*, *Arriba*, *La Vanguardia*) y revistas (*Ecclesia*, *Razón y Fe*, *¿Qué pasa?*) de los años cuarenta.

Palabras clave: Opus Dei; Falange; Sindicato Español Universitario (SEU); Segunda Guerra Mundial; Franquismo

[en] Totally power and freedom of conscience during the first Francoism relations between Opus Dei and Falange

Abstract. This article provides an approach to the relation between Opus Dei and the Falange after the Spanish Civil War. It examines the founder's opinion regarding Nazism and Fascism and the participation of young Opus Dei members in the Blue Division and the Falange Student Union, specifically Eduardo Alastrué Castillo. The key sources for the information include documents from the Archivo General of the Administration (Alcalá) and the Archivo General of Opus Dei (Roma), as well as newspapers (*ABC*, *Arriba*, *La Vanguardia*) and magazines (*Ecclesia*, *Razón y Fe*, *¿Qué pasa?*) from the 1940s.

Keywords: Opus Dei; Falange; SEU; Second World War; Franco's Regime

Sumario: Introducción. 1. Testimonios sobre la opinión de Escrivá sobre el nazismo y el fascismo. 2. Aliadófilos y germanófilos en la residencia de Jenner. 3. La residencia de profesores de la calle Martínez Campos atacada por la revista falangista *Qué pasa*. 4. Jóvenes del Opus Dei en la División Azul. 5. Jóvenes del Opus Dei en las Milicias Universitarias. 6. El affaire de la revista *Qué pasa*. 7. El caso de Eduardo Alastrué Castillo. 8. Conclusiones. 9. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Díaz-Hernández, O. (2023). Poder totalitario y libertad de conciencia en el primer franquismo: relaciones entre el Opus Dei y la Falange. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 45, 301-319.

¹ Siglas de archivos: Archivo General de la Prelatura, Roma (AGP), Archivo General de la Administración, Alcalá (AGA) y Archivo del Palacio Real, Madrid (APR).

² Universidad de Navarra (España)
<http://orcid.org/0000-0002-2736-4520>
E-Mail: odiaz@unav.es

Introducción

En este trabajo intento relatar la relación del Opus Dei con el falangismo en los años de la posguerra española. En primer lugar, procuro mostrar la postura del fundador del Opus Dei frente al nazismo y al fascismo, así como la vinculación de jóvenes universitarios del Opus Dei con la División Azul y con el Sindicato Español Universitario (SEU), y en particular el caso de Eduardo Alastrué Castillo, afiliado a Falange Española en junio de 1934 y miembro del Opus Dei desde febrero de 1936. En este artículo me planteo qué opinaba Escrivá sobre el falangismo y otros movimientos políticos parecidos, quiénes eran los amigos falangistas de Alastrué y también si tenía enemigos que llevaron a considerarle un espía dentro del partido.

A modo de preámbulo, me parece conveniente presentar brevemente unos apuntes biográficos sobre quién era Eduardo Alastrué, además de unas pinceladas sobre la fundación y los primeros pasos de las dos entidades, una religiosa y otra política –el Opus Dei y la Falange– a las que se vinculó cuando era estudiante en Madrid, antes de la Guerra Civil. Eduardo Alastrué Castillo nació en Alcañiz (Teruel) el 13 de octubre de 1913. Estableció contacto con el fundador del Opus Dei antes de la Guerra Civil, tal como el mismo Alastrué recordaba años después:

Fui testigo de alguno de los trabajos de apostolado que, por los años 1935 y 1936, y principalmente entre universitarios, llevaba a cabo el Padre [José María Escrivá] en la Residencia de la calle Ferraz. Consistían en charlas semanales, meditaciones, retiros, actos con pláticas u homilías, a los que se unía la confesión y dirección espiritual de algunos de los que allí concurríamos³.

Al terminar la Guerra Civil, Alastrué finalizó sus estudios en Ciencias Naturales y en Ingeniería de Minas. En diciembre de 1944 ganó las oposiciones a cátedra de Mineralogía, Geografía Física y Geología en la Universidad de Sevilla. Con el traslado perdió relación con sus amigos falangistas madrileños. Posteriormente realizó una estancia de investigación en Inglaterra durante el curso 1946-1947. Después gozó de otro periodo de investigación en Francia. Debido a tanto cambio y a otros factores, su relación con el fundador se enfrió y se desvinculó totalmente del Opus Dei. Más tarde, cuando daba clases en la Universidad de Zaragoza fue consejero de la Institución Fernando el Católico. Mediante concurso de traslado volvió a la cátedra de Sevilla y finalmente ocupó una cátedra en Madrid, donde murió el 21 de enero de 1991 (Alares, 2008: 421-422; Díaz Hernández, 2018a: 42-43).

Por otro lado, hablemos de los orígenes del Opus Dei. Fue fundado por el sacerdote aragonés José María Escrivá, el 2 de octubre de 1928, que se había trasladado recientemente a Madrid para iniciar los cursos de doctorado de Derecho. A partir de este día, transmitió un mensaje nuevo basado en la posibilidad de buscar la santidad en medio de la sociedad, sin necesidad de salir fuera del mundo. En 1934 abrió la residencia de estudiantes DYA en la calle Ferraz. En 1939, cuando terminó la Guerra Civil, el Opus Dei estaba integrado por el fundador, dos mujeres y catorce hombres, en su mayor parte estudiantes de la Universidad Central. Unos pocos profesionales habían participado libremente en asociaciones políticas derechistas antes de la guerra: el médico Juan Jiménez Vargas militó en la sección madrileña de la Agrupación

³ *Recuerdo de Eduardo Alastrué del Castillo*, AGP, serie A.5, 191-3-6.

Escolar Tradicionalista, el estudiante de Ingeniería de Minas y de Ciencias Naturales Eduardo Alastrué era camisa vieja de Falange y el edafólogo José María Albareda había participado en los inicios del Partido Social Popular, el primer partido democristiano español. Destruída la residencia DYA por los bombardeos de la guerra, el fundador impulsó la apertura de una residencia de estudiantes en la calle Jenner de Madrid. Enseguida el Opus Dei se extendió por otras ciudades, y en el curso 1939-1940 se abrieron pisos o centros en Valencia, Valladolid y Barcelona. Y fue precisamente ese desarrollo lo que provocó suspicacias provenientes de algunos eclesiásticos, que enseguida se difundieron en ambientes políticos, ante la extensión de un fenómeno religioso nuevo que no se sabía qué era. En los primeros años de la fundación, Escrivá se ocupó primordialmente de hacer un apostolado en el medio universitario. Tal como escribió en sus apuntes personales pensaba que acercarse a los intelectuales ayudaría a la extensión del Opus Dei a otras capas de la sociedad (González Gullón, 2016: 339).

El 8 de diciembre de 1943, el obispo de Madrid, Leopoldo Eijo Garay, firmó el decreto de aprobación del Opus Dei. En el primer párrafo se mencionaba su fin específico, aunque no único: acercar al Evangelio principalmente a los intelectuales. El fundador escribió una carta al prelado en agradecimiento por el decreto y por otras acciones en favor de la institución nacida en la diócesis de Madrid⁴.

Según el pensamiento de Escrivá, los miembros del Opus Dei podían actuar libremente en política. Al terminar la Guerra Civil, unos pocos pertenecían al Sindicato Español Universitario, mientras que la mayoría no quiso participar en la vida política nacional. Así pues, los seguidores de Escrivá gozaban de autonomía para intervenir o no en el único partido permitido (FET y de las JONS), y en el único sindicato estudiantil (SEU), que a partir de 1943 era de sindicación obligatoria para todos los estudiantes universitarios (Ruiz Carnicer, 1996: 411-415).

Por otra parte, José Antonio Primo de Rivera había fundado Falange Española el 29 de octubre de 1933. Se caracterizaba por querer ser un movimiento político de masas con bastantes semejanzas –aunque también con algunas pequeñas diferencias– con el fascismo italiano y con el nacionalsocialismo alemán. Uno de los primeros miembros de Falange, Rafael Sánchez Mazas, escribió en un artículo publicado en 1934 que eran un movimiento ni de izquierdas ni de derechas. Obtuvo unos resultados inferiores al uno por ciento en las elecciones de 1936. Durante la Guerra Civil española, el número de afiliados creció considerablemente. Falange Española experimentó un cambio profundo cuando Franco decidió unir a tradicionalistas y falangistas en un solo partido mediante el Decreto de Unificación en 1937. Lo que hizo este decreto fue crear una fuerza política nueva, que pasó a ser conocida como FET y de las JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista). Al terminar la guerra, el partido único pretendía controlar todos los ámbitos de la sociedad española (Gallego, 2014: 227-234, 453-454; Saz, 2004: 79-90; Tomás, 2017: 169-173).

Durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, los falangistas controlaron la censura mediante los servicios de prensa y propaganda. El proyecto político falangista soñó con la construcción de un Estado totalitario que pudiera llegar a parangonarse – *mutatis mutandis* – con la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler.

⁴ Carta de José María Escrivá a Leopoldo Eijo, 10-XII-1943, AGP, A.3.4, 431210.

Los intentos falangistas de fascistizar totalmente el Estado y la sociedad fracasaron por el poder omnipresente ejercido por parte de Franco, que consiguió delimitar las funciones entre el partido, que participaba en el gobierno pero no era la fuerza predominante, y el consejo de ministros, que obedecía fielmente a Franco (Ándres-Gallego, 1997: 44; Tomás, 2019: 185-210).

1. Testimonios sobre la opinión de Escrivá sobre el nazismo y el fascismo

Durante la Semana Santa de 1940, Escrivá reunió durante una semana a sus primeros seguidores para darles formación cristiana en la residencia de la calle Jenner. Uno de los asistentes, José Manuel Casas Torres, que realizaba el doctorado en Geografía, ha recordado lo siguiente:

El *ABC* traía en portada una fotografía, a toda plana, de Hitler y Mussolini en uniforme militar. El Padre [Escrivá] tomó el periódico, yo estaba a su lado, miró la foto de Hitler y Mussolini y dijo: ¡Dios los confunda!⁵.

El día anterior, 18 de marzo, Hitler y Mussolini se habían entrevistado en el paso de Brenner, punto fronterizo entre Italia y Austria, tal como quedó reflejado en la primera página del periódico madrileño al día siguiente⁶. Unos días más tarde, el dictador italiano informó a Franco de lo que había tratado con su homólogo alemán sobre un posible acuerdo entre el gobierno nacionalsocialista y la Santa Sede (Togores, 2020: 137).

A finales de junio de 1941, Escrivá predicó unos ejercicios espirituales en Burlada (Navarra) a cuarenta y seis sacerdotes. Uno de los asistentes, Juan Capistrano, que era el párroco del pueblo navarro de Morentín, escribió el siguiente recuerdo:

Adhesión y fidelidad a los principios fundamentales de la Iglesia y al Sumo Pontífice, haciéndonos ver el peligro del nazismo, precisamente cuando en España, por la propaganda masiva, la opinión hasta en los sacerdotes era favorable a esas ideas⁷.

El 11 de agosto de 1941, el fundador del Opus Dei viajaba en el tren Ávila-Madrid. En el trayecto saludó a un matrimonio y a su hija de cuatro años, a la que había bautizado en Madrid durante la Guerra Civil. El padre de la niña, el ingeniero Domingo Díaz-Ambrona, que había saludado a Hitler y había mantenido encuentros con altos dirigentes nazis en el trascurso de un viaje reciente por Alemania, comentó a Escrivá el temor de algunos católicos alemanes a mostrar abiertamente su religión. De la conversación en el tren, a Díaz-Ambrona le llamó la atención cómo Escrivá conocía la delicada situación de la Iglesia católica en Alemania y compartía con él cierto recelo hacia Hitler y el nazismo frente la pro-

⁵ *Recuerdo de José Manuel Casas Torres*, AGP, serie A.5, 202-3-1.

⁶ *ABC*, 19 de marzo de 1940, p. 1.

⁷ *Recuerdo de Juan Capistrano*, AGP, serie A.5, 344-3-3.

paganda oficial española favorable al Tercer Reich, tal como recogió años después en una carta enviada al fundador⁸.

A principios de diciembre de 1941, la aviación japonesa atacó la base naval norteamericana de Pearl Harbour. En aquellos días, el doctor Juan Jiménez Vargas y el estudiante de Ciencias Naturales Francisco Ponz asistieron al quinto consejo nacional del SEU en Alcalá de Henares. Estas dos noticias aparecieron apuntadas en el diario que se escribía en la residencia de estudiantes de la calle Lagasca en Madrid⁹. No se apuntó en el diario, que Eduardo Alastrué acababa de ser nombrado jefe de departamento nacional de Escuelas Especiales en el congreso falangista celebrado en Alcalá, pero sí lo publicaron el *Boletín del Movimiento* y el periódico *ABC*¹⁰. En los días finales de 1941, el fundador del Opus Dei viajó para predicar unos ejercicios espirituales en Valencia. Escrivá no era ajeno a los acontecimientos del momento, tal como le comentó a Federico Suárez, doctorando en Historia: «Me comentó las atrocidades de Hitler en Polonia y, como pensando en voz alta, dijo: A ese hombre le veremos acabar mal»¹¹.

Sin embargo, años más tarde, el sacerdote y exmiembro del Opus Dei Vladimir Feltzmann acusó a Escrivá de antisemitismo y filonazismo. En concreto, declaró que había escuchado decir al fundador del Opus Dei que se exageraba el número de judíos matados por Hitler, ya que solamente había aniquilado a tres o cuatro millones. En una declaración posterior, Feltzmann aseguró que no quería decir que Escrivá fuera antijudío, sino que era favorable a la Alemania nacionalsocialista por su acusado anticomunismo. Según los historiadores Coverdale y González Gullón, no hay fuentes que sustenten estas acusaciones de Feltzmann, aunque otros autores habían hecho referencia a estas imputaciones (Allen, 2006: 87-88; Estruch, 1994: 204-205; González Gullón y Coverdale, 2021: 503-504).

2. Aliadófilos y germanófilos en la residencia de estudiantes de la calle Jenner

En el inicio del curso 1940-1941, segundo año de funcionamiento de la residencia de la calle Jenner, se incorporaron un elevado número de nuevos residentes. La residencia disponía de treinta plazas. El director era Justo Martí, licenciado en Derecho, quien contaba con el apoyo de algunos miembros del Opus Dei, como dos estudiantes de Ciencias Naturales, Eduardo Alastrué, al que le faltaba la asignatura de Botánica para terminar la licenciatura y dedicaba parte de su tiempo a las actividades del sindicato estudiantil falangista, y Francisco Ponz, que acababa de hacer las primeras materias¹².

En Jenner se respiraba un ambiente familiar y se ofrecía libremente formación católica a los residentes y a sus amigos. Escrivá predicaba semanalmente una meditación de media hora en la capilla y atendía a los que deseaban tener acompañamiento espiritual; velaba por la convivencia pacífica de chicos procedentes de distintas provincias, e invitaba a cultivar la amistad entre ellos. Entre las actividades

⁸ Carta de Domingo Díaz-Ambrona a José María Escrivá, 11 de junio de 1955, AGP, serie A.5, 208-2-5.

⁹ Diario del Centro de Lagasca, 9 de diciembre de 1941, AGP, serie M.2.2, 150-1.

¹⁰ Boletín del Movimiento, 138, 1 de abril de 1942, p. 1435. ABC, 7 de diciembre de 1941, p. 34.

¹¹ Recuerdo de Federico Suárez, AGP, serie A.5, 244-4-1.

¹² Diario del Centro de Jenner, noviembre 1940, AGP, serie M.2.2, 149-13.

del curso, cabe destacar el comienzo de unas clases de formación cristiana antes de la cena. Además, algunos residentes dieron clases de catecismo en un barrio periférico de Madrid¹³.

En las primeras semanas de 1941, uno de los temas de conversación era la noticia aparecida en la prensa sobre la posibilidad de participación española en la Segunda Guerra Mundial¹⁴. Desde el gobierno se emitieron mensajes alarmistas sobre una posible invasión alemana (Quesada, 2014: 109).

A partir de mediados de mayo de 1941, a medida que se acercaban los exámenes, los residentes multiplicaron las horas de estudio. En el comedor y en los pasillos comentaban las novedades de la guerra, según se recogía en el cuaderno del diario: «Esta noche ha habido un conato de discusión en la mesa de Smith, R. Amann, Saracho y yo [Adolfo Rodríguez Vidal], entre los dos primeros: Rafa Amann, que es bastante germanófilo, cree que Smith es anglófilo»¹⁵.

Sobre la división entre aliadófilos y germanófilos, Ponz escribió acerca de aquel momento histórico: «Se acusaba en algunas embajadas de Madrid de que sus miembros [los del Opus Dei] eran aliadófilos, mientras se decía en otras que eran germanófilos» (2000: 81). En un libro de corte autobiográfico, José Orlandis, que estaba preparando oposiciones a cátedra en Historia del Derecho, apuntó que él mismo solía acudir con el ingeniero de ferrocarriles José Luis Múzquiz a actos culturales del Instituto Británico, porque ambos tenían simpatía por la causa inglesa durante la guerra. El padre de Múzquiz era profesor de inglés en el colegio Areneros de Madrid y había transmitido la anglofilia a su hijo, mientras que Orlandis había escuchado a Escrivá durante unos ejercicios espirituales en Burjasot (Valencia) palabras duras contra la ocupación alemana de Polonia. El mismo Orlandis y otros autores han subrayado como Escrivá daba entera libertad sobre esta cuestión y en otros temas políticos (1993: 35-48, 110-111). En torno al año 1941, la mayor parte de la población española no compartía la causa aliada. En contraste, los partidarios de la causa alemana representaban la mayoría, que iría disminuyendo con el paso de los meses (Montoliú, 2005: 147).

3. La residencia de profesores de la calle Martínez Campos atacada por la revista falangista *Qué pasa*

A lo largo de 1940, los hombres del Opus Dei que vivían en un piso alquilado en el número 15 de la calle Martínez Campos sospechaban que su teléfono podía estar intervenido por el servicio de información de la Falange. Escrivá les sugirió cambiar de piso y buscar una vivienda más amplia que sirviera de hogar y también de lugar de trabajo para los arquitectos Miguel Fisac y Ricardo Fernández Vallespín. En el diario de la casa aparecían referencias a que en la universidad se hablaba de los que vivían en el centro de la calle Martínez Campos como los *socoines*, y que malinterpretaban las actividades que llevaban a cabo con profesores universitarios, como si formaran parte de una especie de sociedad secreta. El nombre de *socoines* provenía

¹³ *Recuerdo de Eduardo Alastrué del Castillo*, AGP, serie A.5, 191-3-6; *Recuerdo de José Ramón Madurga*, AGP, serie A.5, 224-1-1.

¹⁴ *Diario del Centro de Jenner*, febrero de 1941, AGP, serie M.2.2, 149-13.

¹⁵ *Diario del Centro de Jenner*, 27 de mayo de 1941, AGP, serie M.2.2, 149-13.

de So-Co-In (Sociedad de Colaboración Intelectual), una entidad impulsada por Escrivá en la residencia DYA con el fin de hacer apostolado con jóvenes profesionales, es decir, hombres que habían terminado los estudios superiores y ya estaban en los primeros momentos de la vida laboral (González Gullón, 2016: 449). Al terminar la guerra, había pedido el permiso de la Dirección General de Seguridad para reanudar las actividades de formación cristiana y cultural interrumpidas durante tres años. A partir de enero de 1940, So-Co-In celebró semanalmente reuniones y se organizaron clases de formación cristiana en el piso de la calle de Martínez Campos. Como consecuencia de los comentarios y rumores sobre la existencia de una sociedad secreta, Escrivá tomó la determinación de la disolución de So-Co-In. Finalmente, el secretario Fernández Vallespín presentó la suspensión de la sociedad, a pesar de que era un ente perfectamente legalizado por las autoridades civil y eclesiástica, cuyo fin era la formación cultural y cristiana de sus socios¹⁶.

Los rumores de secretismo llegaron al semanario falangista *¿Qué pasa?*, que publicó un comentario breve y anónimo – sin firma y sin nombrar expresamente al Opus Dei – sobre una especie de masonería: «Parece ser que determinados elementos, acendradamente de derechas, se han constituido en asociación secreta, todo lo espiritual que ustedes quieran, pero secreta»¹⁷.

La revista *¿Qué pasa?* era una publicación semanal con una extensión en torno a veinticuatro páginas, que repasaba la actualidad nacional e internacional y se caracterizaba por la variedad temática y un cierto tono informal. Estaba dirigida por el periodista Joaquín Pérez Madrigal, diputado radical-socialista durante la Segunda República, y que paradójicamente había ayudado al general Mola en la preparación del golpe de julio de 1936 (Orlandis, 1993: 178). El número 4 de la revista recogía las noticias favorables a la Falange, concretamente los nuevos ministros falangistas que acababan de ser nombrados, y también los éxitos militares de Alemania. Por otro lado, publicaba artículos y chistes contra británicos y norteamericanos. El breve suelto contra el Opus Dei se encontraba en una página de noticias breves y con un crucigrama. En el mismo número de la revista, aparecía un artículo sobre el rápido enriquecimiento de unas personas en Madrid relacionadas con el espionaje inglés. Simultáneamente circuló el rumor del manejo de millones de pesetas por parte del Opus Dei. En un primer momento, Escrivá pensó enviar una rectificación a la redacción del semanario satírico, pero el obispo de Madrid le recomendó no dar ese paso. También Escrivá pidió parecer al vicario general de la diócesis, Casimiro Morcillo, que le sugirió ponerse en contacto, a través de un tercero, con el director de *¿Qué pasa?*, Joaquín Pérez Madrigal. En esa conversación, Pérez Madrigal confesó cómo el artículo había sido impuesto por el director general de Prensa, Jesús Ercilla¹⁸.

Después de cuatro meses de haber salido a la calle, la revista *¿Qué pasa?* fue cerrada – sin ninguna explicación – por orden del Ministerio de la Gobernación. El director sufrió una investigación, y ante el Juzgado Especial de Represión contra el Comunismo y la Masonería, acabó pidiendo perdón por su pasado masónico y quedó libre sin ninguna condena (Pérez Madrigal, 1955: 111, 229-233).

¹⁶ *Diario del Centro de Martínez Campos*, 27 y 30 de mayo de 1941, AGP, serie M.2.2, 157-20; *Copia de una instancia presentada al Director General de Seguridad*, 17 de enero de 1942, AGP, serie A.2, 40-04-02.

¹⁷ “¡Cuidado con las sectas!”, *¿Qué pasa?* 4, 22 de mayo de 1941, p. 16.

¹⁸ *Nota mecanografiada*, 31 de mayo de 1941, AGP, serie M.2.4, 135-01-08.

Por otra parte, Albareda se entrevistó con Eijo, quien se ofreció para hablar con Serrano Suñer. Pocos días después, el obispo explicó al ministro que el Opus Dei contaba con su total aprobación y apoyo, y que no hiciera caso a la campaña, que les acusaba de masones¹⁹. Sin embargo, las maledicencias sobre el Opus Dei no se terminaron con el cierre de la revista falangista *¿Qué pasa?*, sino que se multiplicaron en los meses siguientes.

4. Jóvenes del Opus Dei en la División Azul

El 22 de junio de 1941, el ejército alemán comenzó la invasión de la Unión Soviética. La prensa española aplaudió la nueva estrategia germana de vencer a su antiguo aliado eslavo (Peñalba, 2019: 907; Schulze, 1995: 203-205). Desde el primer momento, la prensa española informó favorablemente de la campaña alemana en territorio soviético²⁰. En España, la propaganda oficial sostenía que la campaña contra la Unión Soviética era una guerra anticomunista iniciada en la Guerra Civil y que debía continuar a partir de ese momento. En el verano de 1941 se abrió el alistamiento de voluntarios para luchar contra Rusia en la llamada División Española de Voluntarios, más conocida como la División Azul, denominada así por el color de la camisa falangista (Kleinfeld y Tambs, 1979: 65-67, p. 373; Moreno Juliá, 2010: 243-267, 243-267; Moreno Juliá, 2016, 112-113; Núñez Seixas, 2016, 59-80; Rodríguez Jiménez, 2009: 265-296; Sáenz-Francés, 2009: 84-90). A la llamada gubernamental contra el enemigo acudieron falangistas en gran número y un grupo nada despreciable de miembros de Acción Católica, tal como destacó la revista *Eccelesia*, órgano de la Acción Católica, que se entusiasmó con la campaña y animó a los jóvenes a participar en lo que se pensaba que era una cruzada²¹.

A los más de cuarenta mil españoles se sumaron voluntarios franceses, belgas, croatas, daneses, holandeses, letones y estonios, que fueron presentados por la propaganda española como un reclutamiento internacional contra el comunismo. En los periódicos *Arriba* y *ABC* se invocó la lucha contra el comunismo, condenado por la Iglesia, como la tarea prioritaria del momento²². Se intentó presentar esta movilización a Pío XII como una nueva cruzada, pero el papa – a pesar de las presiones – se negó a dar su bendición a esos contingentes armados (Blet, 2004: 94; Redondo, 1999: 432-435).

De los residentes de Jenner, Eduardo Alastrué quería alistarse como voluntario para combatir en Rusia. También mostraron la misma postura Juan Jiménez Vargas y Miguel Fisac, que vivían en un piso junto a otros profesionales del Opus Dei en la calle Martínez Campos. En aquellos días, Escrivá se encontraba fuera de Madrid y los tres jóvenes le llamaron por teléfono para preguntarle sobre su alistamiento. El

¹⁹ *Visita Sr. Obispo*, 27 de mayo de 1941, AGP, serie M.2.4, 122-02-02; *Nota de Álvaro Portillo*, 1 de julio de 1941, AGP, serie M.2.4, 135-01-09.

²⁰ “Las potencias del eje defienden a Europa contra el comunismo”, *La Vanguardia Española*, 24 de junio de 1941, p. 1; “El mundo civilizado contra la barbarie roja”, *ABC*, 24 de junio de 1941, p. 1; “División Azul”, *Arriba*, 26 de octubre de 1941, p. 1.

²¹ “Contra el comunismo ateo, Madrid despide a los voluntarios”, *Eccelesia*, 14 (Madrid, 15 de julio de 1941), p. 23; “Muchos jóvenes de la A. C. se alistan en la División Azul”, *Eccelesia*, 15 (Madrid, 1 de agosto de 1941), p. 9.

²² “Ante el jubileo episcopal del Papa Pío XII”, *Arriba*, 14 de mayo de 1942, p. 1. “Anticomunismo”, *ABC*, 17 de mayo de 1942, p. 1.

fundador les animó a visitar al obispo de Madrid para conocer su opinión sobre este asunto. Eijo les dijo que hicieran lo mismo que sus amigos, es decir, apuntarse²³. Finalmente, ninguno de los tres fue movilizado²⁴.

De la residencia de estudiantes de la calle Samaniego en Valencia, Silverio Palafox, estudiante de primero de Medicina, que acababa de hacer la petición de admisión en el Opus Dei, se alistó y combatió en Rusia durante casi dos años²⁵. Otro residente que estaba terminando Medicina, pero que no era del Opus Dei, Bibiano Olaizola, también fue movilizado, sufrió la extirpación de una pierna y volvió a España pocos meses después (Díaz Hernández, 2020: 334-335).

Cuando terminaba el curso 1941-1942, comenzaron días y noches de estudio y horas de exámenes en la residencia de Jenner. A pesar de ello, unos pocos residentes – como Alastrué – sacaron tiempo para salir a la calle y recibir a un grupo de combatientes de la División Azul que habían vuelto de Rusia. Entre los chicos del Opus Dei unos pocos participaban del ideario falangista por convicción política, pero la mayoría eran apolíticos. De los falangistas destacaba Alastrué, que presentó a los conferenciantes de un curso sobre Geología y Geofísica organizado por el partido único en la Escuela de Minas, donde estaba haciendo su tesis doctoral²⁶. También Alastrué repartió insignias del SEU durante el acto de acogida a los voluntarios procedentes de Rusia en mayo de 1942. Escrivá manifestó una y otra vez que en política podían tomar libremente cualquier opción, siempre que no estuviera prohibida por la Iglesia²⁷.

En la apertura del nuevo curso en la Universidad Central, el 8 de octubre de 1942, el ministro de Educación Nacional, el propagandista José Ibáñez Martín, pronunció un discurso en el que alabó a los jóvenes combatientes en Rusia: «La División Azul no es sólo la vanguardia de España contra las fuerzas enemigas del ateísmo asiático; es, ante todo y sobre todo, la más exacta representación del honor español, del que nuestro pueblo hace gala otra vez en la historia del mundo» (Carrillo-Linares, 2019: 231).

En el verano de 1943, el desembarco aliado en Sicilia motivó la orden de Franco de repatriar la División Azul y abandonar la no beligerancia. La prensa oficial aplaudió la decisión del Jefe del Estado español²⁸. A partir de este momento, la política exterior española afirmó la defensa de la civilización occidental, y negó cualquier relación con el fascismo italiano (Alcalde, 2014: 116-117; Bowen, 2006: 52-55; Moreno Juliá, 2004: 287-291; Redondo, 1999: 653).

En noviembre de 1943, Silverio Palafox regresó a España profundamente desanimado por lo que había visto en Rusia como voluntario de la División Azul, tal como manifestó con sus propias palabras: «al tremendo golpe de haber contrastado, frente a mis ingenuas ilusiones juveniles, la realidad de la contienda»²⁹. Su hermano menor, Emilio, que acababa de iniciar las clases del primer curso de Ciencias Naturales y vivía en la residencia de la calle de Lagasca en Madrid, se desplazó unos días a Valencia para estar con él. Silverio, agotado psíquica y físicamente, trasladó el

²³ Nota de Juan Jiménez Vargas, 29 de junio de 1941, AGP, serie M.2.4, 122-02.02; serie M.2.4, 136-03-02.

²⁴ *Diario del Centro de Jenner*, 19 mayo de 1922, 30 de mayo de 1941, AGP, serie M.2.2, 149-13.

²⁵ *Recuerdo de Silverio Palafox*, AGP, serie A.5, 1464-1-16.

²⁶ “Apertura del Cursillo de Orientación Profesional organizado por FET y de las JONS”, *ABC*, 24 de febrero de 1942, p. 12.

²⁷ *Diario del Centro de Jenner*, 24 y 25 de mayo de 1942, AGP, serie M.2.2, 149-17.

²⁸ “Franco recibió las más fervorosas pruebas de adhesión en el Día del Caudillo”, *Arriba*, 1 de octubre de 1943, p. 1.

²⁹ *Recuerdo de Silverio Palafox*, AGP, serie A.5, 1464-1-16.

expediente a la Universidad de Salamanca, donde se matriculó en segundo de Medicina mientras sus compañeros y amigos en la Universidad de Valencia estaban terminando cuarto³⁰.

Otro antiguo combatiente de la División Azul fue Fernando Calafat, madrileño de veinticinco años, que se incorporó al Opus Dei en enero de 1944, pocos meses después de abandonar Rusia. Su experiencia en la Unión Soviética no fue tan traumática como la de Palafox, por lo que pudo rehacer su vida enseguida, y después de terminar los estudios universitarios marchó a vivir a Italia³¹.

5. Jóvenes del Opus Dei en las Milicias Universitarias

A lo largo de 1942, la infantería germana se había desplazado hasta el sur de Burdeos y la aviación alemana había reforzado su presencia en Bayona. Según el servicio de inteligencia norteamericano, las unidades alemanas del sur de Francia estaban en condiciones de invadir España. Ante esta presencia inquietante del ejército nazi, el Gobierno español envió más contingentes a los valles pirenaicos y completó sus cuadros militares (Collado, 2016: 77).

El Gobierno de Franco creó un nuevo sistema de reclutamiento de la oficialidad de complemento basado en los estudiantes matriculados en universidades, escuelas técnicas y centros de enseñanza superior³². A los jóvenes que realizaban estudios superiores se les ofrecía una duración reducida del servicio militar a un año en lugar del año y medio del servicio militar obligatorio. Además, recibían la instrucción propia de un oficial de complemento del ejército en periodos no lectivos (López Medel, 1997: 70-78, p. 86; Quesada, 2014: 110, 198-202).

Terminado el curso académico, un número considerable de jóvenes del Opus Dei cumplieron los tres primeros meses del servicio obligatorio en la Milicia Universitaria, en este caso, de julio a octubre de 1942. Los lugares de formación castrense eran La Granja en Segovia, Las Chapas en Málaga, Bétera en Valencia, Montelarreina en Zamora, y Santa del Fe del Montseny en Barcelona.

El artículo 35 de la nueva Ley de Ordenación Universitaria de 1943 ofrecía al Ejército una oficialidad de complemento a través de la Milicia Universitaria, compatibilizando la instrucción militar con los cursos académicos. Por segundo año consecutivo, bastantes hombres del Opus Dei se incorporaron a las Milicias Universitarias en el verano de 1943. Los residentes de la calle Samaniego en Valencia fueron destinados al campamento de Las Chapas en Marbella³³. Estos jóvenes del Opus Dei coincidieron con Fernando Álvarez de Miranda, alumno de segundo de Derecho en la Universidad de Zaragoza, que años más tarde se dedicaría a la carrera diplomática y a la política, que rememoró lo siguiente: «Un día nos subieron a la serranía cercana y desde las alturas pudimos ver cómo pasaba toda la escuadra aliada camino del desembarco en Sicilia» (2013: 39).

³⁰ *Diario del Centro de Lagasca*, 2 y 24 de noviembre de 1943, AGP, serie M.2.2, 150-3.

³¹ *Diario del Centro de Moncloa*, 1 de enero de 1944, AGP, serie M.2.2, 166-43. “Esquela de Fernando Calafat”, *ABC*, 11 de abril de 1990, p. 101.

³² *Boletín Oficial del Estado* 92, 14 de marzo de 1942, pp. 2349-2355.

³³ *Diario del Centro de Samaniego*, 2 de julio de 1943, AGP, serie M.2.2, 207-17.

Sobre la tipología del universitario en 1944, José María Llanos publicó un artículo, en el que se preguntaba por la actitud de los jóvenes ante la patria y las Milicias Universitarias. De los tiempos anteriores a la guerra, el jesuita recordaba el antimilitarismo universitario de cuando él estudiaba Ciencias Químicas en Madrid, pero también después de la Guerra Civil los tiempos habían cambiado: «Tienen la conciencia clara de que cumplen un deber, y lo viven con una alegría serena y un sacrificio natural y consciente. Y esto vale más que si gritasen y enfermasen del corazón por la viveza de su afecto patrio» (1944: 497). Tanto en las Milicias Universitarias como en el alistamiento a la División Azul se reflejaba el control por parte del Estado de la juventud española en los primeros años de la posguerra.

6. El caso de Eduardo Alastrué Castillo

El ministro Secretario General del Movimiento, José Luis Arrese, había aprobado la apertura de un proceso de depuración dentro de Falange a mediados de 1941. El objetivo era descubrir afiliados que tuvieran un comportamiento en desacuerdo con los postulados del partido y también aquellos que hubieran pertenecido a la masonería y a partidos de izquierda, como el caso ya citado de Pérez Madrigal. El órgano encargado de abrir expedientes era la Dirección Nacional de Información e Investigación, que contaba con el fichero completo de miembros del partido. Una vez abierto un expediente, se podría nombrar los miembros de los tribunales provinciales con el fin de juzgar la inocencia o culpabilidad de los encausados (Peñalba, 2015: 284-286).

El 16 de enero de 1942, dentro de dicho proceso, se terminó el “Informe confidencial sobre la Organización secreta Opus Dei”. Se trataba de un documento breve, solamente tres hojas, que aseguraba que la finalidad del Opus Dei “es llegar a la conquista del poder”³⁴. El autor pertenecía al servicio de información de Falange. El informe estaba dividido en varios apartados: directivos y adeptos importantes, simpatizantes y organización y actuación. En el texto se decía que el Opus Dei era una sociedad secreta que controlaba el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que se debía prohibir por ser una asociación ilícita. En la lista de directivos y adeptos importantes aparecía dos veces el nombre de Eduardo Alastrué, una como miembro del Instituto de Geografía del CSIC y otra como socio del SEU (Díaz Hernández, 2018b: 678-679; Díaz Hernández, 2020: 232-233; Rodríguez Jiménez, 2000: 420-423).

La existencia del informe llegó a oídos de miembros del Opus Dei. A raíz de las acusaciones vertidas, Jiménez Vargas y Fisac dimitieron de sus cargos en el SEU, al que se habían apuntado después de la guerra: el médico dejó de ser afiliado y congresista, mientras que el arquitecto cesó como secretario del departamento nacional de las Escuelas Especiales, y habiendo sido además jefe de prensa, propaganda y publicaciones del SEU de las Escuelas Especiales de Madrid (López, 2016: 111-115). En el *Boletín del Movimiento* se publicó el cese del camarada Miguel Fisac³⁵.

Años después, Carlos Rodríguez de Valcárcel, jefe nacional del SEU desde 1941 hasta 1946, reconoció que las dos dimisiones (Fisac y Jiménez Vargas) que él firmó

³⁴ *Copia del Informe confidencial sobre la Organización secreta Opus Dei, Secretaría General del Movimiento, Dirección Nacional de Propaganda, AGA, 16 de enero de 1942, 120/170.*

³⁵ *Boletín del Movimiento*, 144, 1 de mayo de 1942, p. 1514.

en la primavera de 1942 se habían producido porque Alfredo Sánchez Bella, antiguo miembro del Opus Dei que había trabajado como vicesecretario del CSIC unos meses al amparo de Albareda, le había advertido de los espías introducidos en el sindicato, que podrían controlar el partido en el futuro³⁶.

Esta investigación había sido abierta unos meses atrás por David Jato, que acababa de llegar de Rusia como voluntario de la División Azul y trabajaba en el departamento de Información e Investigación de Falange (Díaz Hernández, 2018b: 675; Morente, 2005: 234; Núñez Seixas, 2016, 386; Peñalba, 2015: 421; Ruiz Carnicer, 1996: 52).

El 21 de febrero de 1942, Eduardo Alastrué pidió a su amigo Carlos Rodríguez de Valcárcel que se interesara por descubrir la autoría del informe contra el Opus Dei. Una semana después, mantuvieron una segunda conversación y decidieron ir a visitar al obispo de Madrid³⁷. El 10 de marzo, fueron recibidos por Eijo, que pertenecía al consejo nacional de Falange (Cruz, 2012: 28; Gallego, 2014: 509-510; Marquina, 1983: 220-222; Redondo, 1999: 493, 585; Sáez Marín, 1988: 72). El obispo alabó a Escrivá y sus actividades, que contaban con su aprobación³⁸. Años después de este encuentro, Alastrué recordaba la repercusión de esta visita: «Las palabras de don Leopoldo disiparon todas las dudas y falsas interpretaciones con el testimonio de su autoridad indiscutible. [...] Tuvo gran influencia en la idea que tuvo Valcárcel de la Obra a partir de entonces, como lo acreditó su conducta posterior»³⁹.

Conviene tener en cuenta que Alastrué y Rodríguez Valcárcel tenían no pocas cosas en común: misma edad, camisas viejas de Falange, ingenieros, alféreces provisionales durante la guerra y altos cargos del SEU en la posguerra. Por los documentos de la época y por testimonios posteriores se vislumbraba que eran verdaderamente amigos. El 17 de febrero de 1943, Escrivá escribió una carta al obispo porque seguía preocupado por las pesquisas falangistas:

He tenido una confidencia fidedigna de que tratan de empapelar a Alastrué con la calumnia monstruosa de ‘pertenecer a una sociedad secreta, enemiga de la F.E., [Falange Española] que está en connivencia con la embajada inglesa’ y, añadía el que me vino con la noticia esta tarde, esperan a ir conociendo las amistades de Alastrué, para hacer con todos una buena redada⁴⁰.

El 2 de junio de 1943, el servicio de información de Falange terminó un segundo informe acerca del carácter secreto del Opus Dei. Tenía una extensión de cincuenta y nueve páginas y se tituló ‘Opus Dei. Su organización, fines y medios’. Según este dossier, el Opus Dei creaba obras auxiliares, como el CSIC, para ocultar los intereses políticos. El documento recogía un listado de medio centenar de miembros del Opus Dei, entre los que se encontraba Alastrué. En este documento secreto se citaban artículos del Código Penal, al parecer con la pretensión de demostrar que el Opus Dei

³⁶ *Nota de Amadeo de Fuenmayor*, 25 de mayo de 1945, AGP, serie M.2.4, 133-01-01.

³⁷ *Guion de lo dicho por Valcárcel a Eduardo [Alastrué] en la noche del 21-II-1942*, AGP, serie M.2.4, 131-02-01. *Nota de Eduardo Alastrué*, 28 de febrero de 1942, AGP, serie M.2.4, 131-02-01.

³⁸ *Entrevista del Sr. Obispo con Valcárcel y Eduardo el día 10-III-1942*, AGP, serie M.2.4, 115-03-02.

³⁹ *Recuerdo de Eduardo Alastrué del Castillo*, AGP, serie A.5, 191-3-6.

⁴⁰ *Carta de José María Escrivá a Leopoldo Eijo*, 17 de febrero de 1943, AGP, A.3.4, 430217-01.

era una asociación secreta y peligrosa, que minaba los fundamentos del Estado nacionalsindicalista, y que debía ser castigada con la ley⁴¹.

Antes de terminar el año 1943, Alastrué recibió de manos de Franco el Premio Nacional de Investigación Juan de la Cierva en la clausura de la cuarta reunión anual del CSIC⁴². Lo que no sabía el falangista premiado era que en aquellos días se acababa de terminar un informe sobre sus actividades en el sindicato. Datado el 23 de diciembre de 1943, se guardó en un sobre con esta dirección «Camarada Eduardo Alastrué, Miembro de la Junta Consultiva del SEU, Goya, 56 u 82, Plaza». El informe escrito a máquina ocupaba el anverso de una hoja. Comenzaba con los datos básicos del interesado y terminaba brevemente con su trayectoria política:

Informe. Nombre y apellidos: Eduardo Alastrue Castillo. Apodo: Nada. Edad: 30 años. Hijo de Domingo y de Leonor. Estado: Soltero. Profesión: Ingeniero de Minas. Natural de Alcañiz, Provincia de Teruel. Vecino de Madrid. Provincia idem. Domicilio en Núñez de Balboa nº 115, piso 5º. Filiación e ideología con anterioridad al Movimiento: Desde junio del 34 pertenecía a F.E. encuadrado en el distrito del Centro, según acredita con certificado de la Delegación Provincial de Viejía Guardia, firmado por Joaquín Canalda de fecha 2-5-42. [...]

En la actualidad es representante del S.E.U. en la Junta de Formación Profesional en el Ministerio de Educación Profesional; después de la guerra desempeñó los cargos de Delegado Nacional de Escuelas Especiales, Vicesecretario de Formación Profesional del S.E.U. y en la actualidad es Consejero del S.E.U. Posee carnet de Militante de F.E.T. y de las J.O.N.S. nº 888.092/61456, expedido en Madrid el 5 de octubre de 1942. Perteneció al Opus Dei (Véase informe que se adjunta sobre la citada organización secreta). Madrid 23 de diciembre de 1943. Hay un sello de tinta morada que dice: Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Delegación Provincial. Información e Investigación. Madrid. HISTORIAL. Hoja núm. Expediente núm. Conceptuación policial: Carece de antecedentes penales. Conceptuación religiosa: Católico. Conceptuación pública: Buena. Conceptuación privada: Buena. Situación económica: Buena⁴³.

En un anexo al informe aparecía una nota explicativa en la que se hacía referencia a las oposiciones a cátedras: «El informado pertenece al *Opus Dei* (Obra de Dios) Organización Secreta, sobre la que se adjunta información, que en plazo breve será ampliada y remitida a tu Jerarquía, por estimarla de interés y dato muy importante para la futura provisión de Cátedras»⁴⁴.

Alastrué quería ser catedrático y se presentó a la convocatoria de dos plazas de Ciencias Geológicas (Mineralogía, Geografía Física y Geología). El tribunal le dio tres votos, que fueron suficientes para elegir la plaza vacante de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla. Como ya se ha dicho al principio del artículo, fue nombrado catedrático de Ciencias Geológicas a la edad de 31 años⁴⁵.

⁴¹ *Delegación Nacional de Información e Investigación. Boletín secreto. Red A. Boletín número 0-9, 2 de junio de 1943, AGP, serie M.2.4, 133-03-01: 1, 55-59.*

⁴² “Franco presidió la IV Reunión Anual Plena del CSIC”, *ABC*, 16 de diciembre de 1943, p. 7.

⁴³ *Informe del camarada Eduardo Alastrué Castillo, procedente de la Secretaría Política del SEU, 23 de diciembre de 1943, AGA, 9,17.10, carpeta 120, 51/20617. Copia AGP, serie M.2.4, 133-03-04.*

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Expediente de la oposición de Eduardo Alastrue Castillo, AGA, 31/1486.*

El informe sobre el camarada Alastrué iba acompañado de un informe de dos hojas sobre el Opus Dei, fechado el 22 de diciembre de 1943, que era un resumen de dos informes previos más extensos (16 de enero de 1942 y 2 de junio de 1943). Había sido redactado por el servicio de información e investigación de Falange. El nombre de Alastrué se citaba en dos ocasiones: como miembro «del Instituto de Geografía [del CSIC]» y «perteneciente al Instituto de Geografía está asimismo encuadrado en el SEU». El informe comenzaba con una descripción de los orígenes y primeros pasos del Opus Dei:

Esta Asociación de tipo religioso tiene, al parecer, su precedente en la Organización DYA (Dios y Audacia) que nació durante la segunda República. Su finalidad es llegar a la conquista del Poder a través de las Entidades culturales manejando al profesorado universitario en toda clase de Centros de Estudios. Sus componentes son, en su generalidad, seculares, pero sujetos a ciertas normas de tipo de comunidad religiosa, a cuyos efectos viven en células con Oratorio propio formando pequeños grupos. [...]

En su concepción de la vida defienden el internacionalismo, asegurando, que para el católico no deben existir fronteras, naciones ni patrias. En cuanto a los conceptos religiosos que sustentan, parece haber suscitado cuestión entre las autoridades eclesiásticas, pues mantienen, al parecer, que su voto de *secreto*, alcance incluso al Sacramento de la Confesión. [...]

Uno de los centros que utilizan para la captación de prosélitos es la Residencia Católica de Jenner núm. 9 (como detalle curioso se hace constar que en esta Residencia existía un mapa de Alemania cubierto de cerdos, contestando a las preguntas de un curioso, que no era un mapa de producción sino representación del pueblo alemán). No obstante, esta Residencia no es obra del OPUS DEI sino utilizada por ellos para observar a los estudiantes buscando entre ellos prosélitos posibles⁴⁶.

En el SEU persistía el temor a que más miembros del Opus Dei ocuparan cargos de responsabilidad en el sindicato. Y, por consiguiente, la campaña falangista contra el Opus Dei no se interrumpió. En aquellos días, Alastrué seguía haciendo su carrera política, que iba *in crescendo*. Este hombre acababa de recibir la medalla de la Vieja Guardia —creada por Arrese para premiar a los falangistas antiguos y fieles al partido— y había sido nombrado vicesecretario central del servicio español del profesorado de enseñanzas técnicas del SEU⁴⁷. Además se reunía frecuentemente con el Subsecretario de Educación Nacional y con el jefe nacional del SEU para estudiar reformas en las enseñanzas técnicas. Hasta el momento, Rodríguez de Valcárcel había confiado en Alastrué y, de hecho, le quería proponer como candidato a vicepresidente de la junta consultiva del SEU⁴⁸. Entre otras actividades, Alastrué participó como miembro del jurado en la concesión de un premio del sindicato falangista, intervino en un acto con motivo del décimo aniversario de la fundación del SEU en Madrid, y asistió al sexto consejo nacional celebrado en Santiago de Compostela. En el sexto consejo nacional fue nombrado miembro de

⁴⁶ *Informe confidencial sobre la Organización Secreta "OPUS DEI"*, 22 de diciembre de 1943, AGA, SGM, DNP, 120/170; *Copia del Informe confidencial sobre la Organización Secreta "OPUS DEI"*, 22 de diciembre de 1943, AGP, serie M.2.4, 133-03-04.

⁴⁷ *Boletín del Movimiento*, 182 (20-V-1942), pp. 2050-2054; "En el cine Europa y Padilla", *ABC*, 6 de febrero de 1943, p. 10; "Imposición de medallas de la Vieja Guardia", *ABC*, 9 de febrero de 1943, p. 12.

⁴⁸ *Diario del Centro de Núñez de Balboa*, 21, 28, 29 de noviembre de 1943, AGP, serie M.2.2, 181-44.

la junta consultiva nacional del SEU en compañía de David Jato y de otros falangistas, como Pedro Laín y Antonio Tovar⁴⁹.

El 18 de enero de 1944 se fechó el tercer informe de Falange, obra del servicio de información e investigación, y titulado “Ampliación al informe confidencial sobre la Organización secreta *O D Opus Dei*. Su organización, fines y medios”. Era más breve que el segundo informe, tan solo veintiocho páginas. Apenas aportaba información novedosa, incurría en las mismas ideas que los dos anteriores escritos confidenciales⁵⁰.

Frente a las acusaciones contra el Opus Dei, Alastrué emprendió la organización de un ciclo de conferencias en el salón de actos de la residencia de estudiantes La Moncloa a lo largo de la primavera de 1944. La primera se tituló “Dos generaciones universitarias”, y corrió a cargo de su amigo Rodríguez Valcárcel. La sala se llenó de universitarios, y fue un éxito, según *ABC*⁵¹. Todo parece apuntar a que el ciclo quería dar visibilidad al colegio mayor del Opus Dei, y contrarrestar la imagen de secretismo.

Entre los amigos falangistas de Alastrué estaba Luis Bescansa, llamado a sustituir a Rodríguez de Valcárcel en la secretaria del Sindicato Español Universitario⁵². Había leído *Camino*, y reconoció que le había gustado el libro de Escrivá, hasta tal punto que algunos decían que se había hecho del *Opus*⁵³. Alastrué le invitó a almorzar en la residencia de La Moncloa. Entre los asistentes se encontraba Escrivá. Una vez terminada la comida, Escrivá escribió a Eijo y –entre otros asuntos– reveló que veía posible cerrar la situación tirante con algunos sectores de Falange gracias a la buena disposición de Bescansa⁵⁴.

Así vistas las cosas, en algunos falangistas persistía una malquerencia hacia el Opus Dei. En concreto, se sospechaba acerca de la infiltración de sus miembros en el sindicato falangista. Con todo, a partir de la comida en La Moncloa parece ser que la cosa cambió y se interrumpieron los informes contra el Opus Dei en la posguerra.

En noviembre de 1944, la Secretaría General del Movimiento clausuró los procesos abiertos de depuración de afiliados bajo sospecha de haber estado vinculados a la masonería o a partidos marxistas (Peñalba, 2015: 397). Este hecho coincidió con la extinción de los ecos levantados por el último informe contra el Opus Dei, fechado el 18 de enero de 1944, del servicio de información e investigación de Falange.

Algunos jefes del partido único y del sindicato universitario falangista habían recelado de las actividades del Opus Dei y pensaron que eran espías o infiltrados en el SEU con el objetivo de hacerse con el control del sindicato. Con esa actitud de sospecha se encontraba el periodista y poeta Federico Urrutia, jefe provincial del servicio de propaganda de Falange en Madrid, que había ocupado cargos en el partido, como delegado de Educación Popular en Madrid y Jefe de Falange Exterior de España (Delgado, 1992: 140; Domínguez Arribas, 2009: 457-462; Martín de Pozuelo y Ellakuría, 2008:

⁴⁹ *Boletín del Movimiento*, 204 (1-I-1944): 2046; “Sexto congreso nacional del SEU”, *ABC*, 9 de enero de 1944, p. 26.

⁵⁰ *Ampliación al informe confidencial sobre la Organización secreta “O D Opus Dei”. Su organización, fines y medios, 18-I-1944*, AGA, 9-17.10, 51/20617.

⁵¹ “Notas gráficas de actualidad”, *ABC*, 5 de marzo de 1944, p. 11.

⁵² “El camarada Luis Bescansa, secretario general del SEU”, *Arriba*, 15 de diciembre de 1943, p. 4.

⁵³ *Nota de Ramón Guardans*, 25 de julio de 1944, AGP, serie M.2.4, 131-02-01.

⁵⁴ *Nota del fundador*, 28 de julio de 1944, AGP, serie M.2.4, 131-02-01. *Diario del Centro de Moncloa*, 28 de julio de 1944, AGP, serie M.2.2, 166-44.

157, 269). Urrutia manifestó claramente su animosidad hacia el Opus Dei, tal como le contó el periodista Julián Cortés Cavanillas a su amigo José María Escrivá⁵⁵.

Cuando Alastrué se trasladó a dar clases a la Universidad de Sevilla en el curso 1944-1945, se apartó de sus amistades falangistas madrileñas. Como se ya se dijo al principio del artículo, las dos estancias de investigación en Inglaterra y Francia en el segundo lustro de los años cuarenta le condujeron a centrar sus esfuerzos en la vida académica y a olvidar sus afanes falangistas juveniles. Además, se desvinculó definitivamente del Opus Dei.

Parece ser que la actitud del sector falangista del partido único con respecto al Opus Dei mejoró a partir de 1945 en comparación con los años anteriores, caracterizados por los informes del servicio de información. Sin embargo, David Jato – como otros falangistas – siguió empeñado en ver el Opus Dei como una sociedad secreta en los libros que publicaría años después (Jato, 1953: 84, 146; Jato, 1978: 103).

La mejora de relaciones de Falange con el Opus Dei se manifestó en la presencia del fundador en el Castillo de la Mota, situado en Medina del Campo, centro de reuniones de la Sección Femenina de Falange. El 2 de enero de 1946, Escrivá predicó una plática de contenido espiritual a mujeres falangistas que asistían a un curso de formación (Ánchel, 2013: 195).

Además, Escrivá aceptó la invitación del capellán del Jefe del Estado José María Bulart para predicar unos ejercicios espirituales durante la semana de Pascua de 1946 a Franco y a su mujer en la capilla del palacio de El Pardo (Redondo, 1999: 904). Del 7 al 12 de abril dio cuatro meditaciones de media hora cada día y una charla diaria de una hora, lo mismo que ofrecía a seglares, religiosos, sacerdotes y seminaristas en los numerosos cursos de retiro impartidos en los años cuarenta⁵⁶. No se ha conservado documentación sobre estos ejercicios⁵⁷, salvo el recuerdo de Jesús Fontán, uno de los que trabajaban en la secretaría particular del Jefe del Estado, que anotó que Bulart le había anunciado con antelación quién era el predicador ese año, y que gracias a ese aviso Fontán pudo comer un día con Franco y Escrivá en El Pardo, precisamente en el momento de su cese en el cargo de secretario y del consiguiente traslado para tomar el mando del buque escuela de la armada española *Ga-latea* en El Ferrol⁵⁸.

7. Conclusiones

Ante los malentendidos con un sector falangista, Escrivá buscó la ayuda del obispo de Madrid para defenderse de los informes elaborados por el servicio de información del partido. La campaña falangista contra el Opus Dei respondió a la desconfianza

⁵⁵ *Nota autógrafa del fundador*, 23 de abril de 1945, AGP serie M.2.4, 141-01-15.

⁵⁶ *Diario del centro de Lagasca*, 1 de abril de 1946, 12 de abril de 1946, en AGP, serie M.2.2, 150-13. *Recuerdo de Jesús Fontán Lobé*, AGP, serie A.5, 08967.

⁵⁷ En el Archivo General del Patrimonio Nacional (Palacio Real) no ha aparecido documentación relativa a estos ejercicios espirituales, pero sí se han conservado información de las audiencias y encuentros de Franco en esos días. Por ejemplo: el Jefe del Estado recibió en audiencia el día 8 de abril de 1946 a la comisión del sindicato del agua, gas y electricidad y al gobernador civil de Palencia; y el día 9 a la junta directiva de la Hermandad de las Angustias de Puente de Cuenca (cfr. *Audiencias del 8 y 9 de abril de 1946*, APR, Casa Civil del Jefe del Estado, signatura 2934).

⁵⁸ *Recuerdo de Jesús Fontán Lobé*, AGP, serie A.5, 08967.

hacia una organización sospechosa, que parecía interesada en ocupar cargos en el SEU, tal como estaba haciendo en las cátedras universitarias.

En esta situación, el fundador y los miembros del Opus Dei explicaron a varios falangistas la naturaleza espiritual de esta institución y que sus actividades contaban con una aprobación eclesiástica, primero del obispo de Madrid y después del Vaticano. Los informes del servicio de información de Falange de los años 1942, 1943 y 1944, acusaban al Opus Dei de maniobrar como una especie de masonería blanca, interesada en alcanzar los puestos de mando del SEU, con el objetivo final de hacerse progresivamente con el poder.

Los estudiantes universitarios podían afiliarse al único sindicato estudiantil permitido, el falangista, y a partir de 1943 la pertenencia fue obligatoria, manteniendo el monopolio de la representación estudiantil. Un miembro del Opus Dei, Alastrué, ocupó cargos de cierta entidad en el SEU. Esto provocó sospechas en el sindicato y en el partido, hasta el punto que fue objeto de un informe confidencial. A pesar de la presión sufrida, se sintió orgulloso de su condición de camisa vieja de Falange y siguió ejerciendo cargos y responsabilidades en el sindicato, pese a ser puesto en entredicho por determinados miembros del partido único. Según las fuentes consultadas, contaba con buenos amigos en el sindicato, como Rodríguez de Valcárcel y Bescansa, pero tenía enemigos, como Jato.

También otros jóvenes del Opus Dei (Fisac, Jiménez Vargas, Huerta, Mortes, López-Amo, Vila, Salgado y Palafox) participaron en actividades falangistas por sus convicciones políticas personales. Algunos de estos jóvenes del Opus Dei quisieron alistarse voluntariamente en la División Azul, pero únicamente marchó a combatir contra la Unión Soviética Silverio Palafox, estudiante de primero de Medicina en la Universidad de Valencia.

De los doscientos veinticuatro hombres que había en el Opus Dei en octubre de 1945, nueve ocuparon cargos en el SEU y en el Frente de Juventudes, un porcentaje que no llegaba al 5 por ciento. Por otra parte, un joven del Opus Dei colaboró en una organización catalanista clandestina, Juan Bautista Torelló, estudiante de Medicina en la Universidad de Barcelona; y otro caso singular fue el del catedrático de Historia Rafael Calvo Serer, monárquico, que se hizo amigo de Juan de Borbón a partir de una estancia de investigación en Suiza durante los años finales de la Segunda Guerra Mundial. Estos casos de personas del Opus Dei activas en la vida pública española de la posguerra fueron minoritarios. La mayor parte de los seguidores de Escrivá – como la sociedad española de los años cuarenta– aceptaron la situación política que había, unos con entusiasmo y otros no, en una España caracterizada por la presencia de un partido único y de un único sindicato estudiantil.

8. Referencias bibliográficas

- Alares, Gustavo (2008): *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución Fernando el Católico, 1943-1984: una aproximación a las elites políticas y culturales de la Zaragoza franquista*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- Alcalde, Angel (2014): *Excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo española y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza. Doi: 10.4000/mev.6679
- Allen, John L. (2006): *Opus Dei*, Barcelona, Planeta.

- Álvarez de Miranda, Fernando (2013): *La España que soñé. Recuerdos de un hombre de consenso*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- Ánchel, Constantino (2013): “La predicación de san Josemaría. Fuentes documentales para el periodo 1938-1946”, *Studia et Documenta*, 7, pp. 125-200. Disponible en: <https://www.isje.org/setd/2013/Anchel-setd-7-2013.pdf>. [Último acceso 2 jun. 2022].
- Ándres-Gallego, José (1997): *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco 1937-1941*, Madrid, Encuentro.
- Blet, Pierre (2004): *Pío XII y la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Cristiandad.
- Bowen, Wayne H. (2006): *Spain during World War II*, Columbia, University of Missouri Press. Doi: 10.1086/ahr.113.1.260a
- Carrillo-Linares, Alberto (2019): “Entre la ciencia y la conciencia. La universidad franquista (1939-1945)”, en Encarnación Lemus y Manuel Peña, eds., *Alianzas y propaganda durante el primer franquismo*, Barcelona, Planeta, pp. 213-245.
- Collado, Carlos (2016): *El telegrama que salvó a Franco. Londres, Washington y la cuestión del Régimen (1942-1945)*, Barcelona, Crítica.
- Cruz, José Ignacio (2012): *Prietas las filas. Las Falanges Juveniles de Franco*, Valencia, PUV.
- Delgado, Lorenzo (1992): *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC.
- Díaz Hernández, Onésimo (2018a): *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*, Madrid, Rialp.
- Díaz Hernández, Onésimo (2018b): “Falange versus Opus Dei. Política y religión en la posguerra española (1939-1945)”, *Hispania Sacra*, 70, pp. 281-290. Doi: 10.3989/hs.2018.046
- Díaz Hernández, Onésimo (2020): *Expansión. El desarrollo del Opus Dei entre los años 1940 y 1945*, Madrid, Rialp.
- Domínguez Arribas, Javier (2009): *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista (1936-1945)*, Madrid, Marcial Pons.
- Estruch, Joan (1994): *Santos y pillos. El Opus Dei y sus paradojas*, Barcelona, Herder.
- Gallego, Ferran (2014): *El Evangelio Fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica.
- González Gullón, José Luis (2016): *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Madrid, Rialp.
- González Gullón, José Luis y John Coverdale (2021): *Historia del Opus Dei*, Madrid, Rialp.
- Jato, David (1953): *La rebelión de los estudiantes. Apuntes para una historia del alegre SEU*, Madrid, CIES.
- Jato, David (1978): *Gibraltar decidió la guerra*, Barcelona, Acervo
- Kleinfeld, Gerald. R. y Lewis A. Tambs (1979): *La División Española de Hitler*, Madrid, Susaeta.
- Llanos, José María (1944): “El universitario de Madrid-1944. Notas para un estudio acerca de su estilo”, *Razón y Fe*, 563, pp. 489-504.
- López, Ana Victoria (2016): *Miguel Fisac, ¿desconocido?*, Madrid, Libros.com.
- López Medel, Jesús (1997): *La Milicia Universitaria. Alféreces para la paz*, Madrid, Fragua.
- Marquina, Antonio (1983): *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*, Madrid, CSIC.
- Martín de Pozuelo, Eduardo e Iñaki Ellakuría, (2008): *La guerra ignorada. Los espías españoles que combatieron a los nazis*, Barcelona, Debate.
- Montoliú, Pedro (2005): *Madrid en la posguerra 1939-1946. Los años de la represión*, Madrid, Sílex.

- Moreno Juliá, Xavier (2004): *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica.
- Moreno Juliá, Xavier (2010): “España en la Segunda Guerra Mundial: La División Azul”, en Fernando Puell y Sonia Alda, eds., *Los ejércitos del franquismo (1939-1975)*, Madrid, UNED, pp. 243-267.
- Moreno Juliá, Xavier (2016): “Alemania frente a España, 1939-1953: supremacía, distanciamiento y reencuentro”, en Joan María Thomàs, coord., *Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Japón y sus relaciones con España entre la guerra y la postguerra (1939-1953)*, Madrid, Comillas, pp. 112-113.
- Morente, Francisco (2005): “Hijos de un dios menor. La Falange después de José Antonio”, en Ferran Gallego y Francisco Morente, eds., *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, pp. 211-250.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (2016): *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica.
- Orlandis, José (1993): *Años de juventud en el Opus Dei*, Madrid, Rialp.
- Peñalba, Mercedes (2015): *La Secretaría General del Movimiento. Construcción, coordinación y estabilización del régimen franquista*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Peñalba, Mercedes (2019): “Beyond the War: Nazi Propaganda Aims in Spain during the Second World War”, *Journal of Contemporary History*, 54 (4), pp. 902-926. Doi: [10.1177/0022009418761214](https://doi.org/10.1177/0022009418761214)
- Pérez Madrigal, Joaquín (1995): *Pérez (Vida y trabajos de uno)*, Madrid.
- Ponz, Francisco (2000): *Mi encuentro con el fundador del Opus Dei. Madrid, 1939-1944*, Pamplona, Eunsa.
- Quesada, José Miguel (2014): *El yunque y la espada. De la reserva de masas a los reservistas voluntarios (1912-2012)*, Madrid, UNED.
- Redondo, Gonzalo (1999): *Política, cultura y sociedad en la España de Franco 1939-1975. La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, Pamplona, Eunsa.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (2000): *Historia de Falange de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (2009): “Ni División Azul, ni División Española de Voluntarios: El personal forzado en el cuerpo expedicionario enviado por Franco a la URSS”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 31, pp. 265-296.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (1996): *El Sindicato Español Universitario (S.E.U.), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI.
- Sáez Marín, Juan (1988): *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI.
- Sáenz-Francés, Enrique (2009): *Entre la Antorcha y la Esvástica. Franco en la encrucijada de la II Guerra Mundial*, Madrid, Actas.
- Saz, Ismael (2004): *Fascismo y franquismo*, Valencia, PUV.
- Schulze, Ingrid (1995): “Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España (1939-1944)”, *Mélanges de la Casa Velázquez*, 31, pp. 197-217. Doi: [10.3406/casa.1995.2754](https://doi.org/10.3406/casa.1995.2754)
- Thomás, Joan María (2017): *José Antonio. Realidad y mito*, Barcelona, Debate.
- Thomás, Joan María (2019): *Los fascismos españoles*, Barcelona, Ariel.
- Togores, Luis Enrique (2020): *Franco frente a Hitler: la historia no contada de España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros.